

La librería

Una película de Isabel Coixet

Ficha

Título original The bookshop

Dirección Isabel Coixet

Montaje Bernat Aragonès

País España

Idioma inglés

Calificación Mayores de 12 años

Guión Isabel Coixet

Fotografía Jean-Claude Larrieu

Año 2017

Estreno en España 3 de noviembre de 2017

Producción. Zaphir, Green, A Contracorriente films...

Música Alfonso de Vilallonga

Duración 115 minutos

Participan

Florence Green
Mr. Brundish
Mrs Violet Gamat
Mr Thorton

Emily Mortimer
Bill Nighy
Patricia Clarkson
Jorge Suquet

Mr Gill
Christine
Milo North
Mr Keble

Gary Piquer
Honor Kneafsey
James Lance
Hunter Tremayne

Sinopsis A finales de los años 50 Florence Green decide hacer realidad uno de sus mayores sueños: abandonar Londres y abrir una pequeña librería en un pueblo de la costa británica. Pero para su sorpresa, esta decisión desatará todo tipo de reacciones entre los habitantes de la localidad.

Basada en la novela de Penelope Fitzgerald

- 2017. Premios Goya: 12 nominaciones incluyendo mejor película y director

- Premios Feroz: 3 nominaciones, incluyendo Mejor director

- 2018. Festival de Berlín. Sección Oficial. Proyección Especial (Fuera de competición)



Isabel Coixet (Barcelona, España 1960)

Isabel Coixet es guionista y directora de cine. Licenciada en Historia por la Universidad de Barcelona.

En 1989 realiza su primer largometraje “ Demasiado viejo paramorir tan joven”. Su segunda película fue la co-producción hispano-estadounidense “Cosas Que Nunca Te Dije” (1996), comedia dramática con centro romántico entre Andrew McCarthy y Lili Taylor que logró mayor repercusión popular y volvió a llevarle a la gala de los Goya como candidata, en esta ocasión al mejor guión original.

Después del drama de época “A Los Que Aman” (1998), cinta en la que Isabel adaptó a Stendhal, estrenó “Mi Vida Sin Mí” (2003), un melodrama con enfermedad terminal que protagonizó Sarah Polley. Esta última película, basada en una novela de Nanci Kincaid, fue galardonada con el premio Goya al mejor guión adaptado.

La actriz Sarah Polley repitió con Isabel Coixet en el drama psicológico “La Vida Secreta De Las Palabras” (2005), película co-protagonizada por Tim Robbins que consiguió varios premios Goya, entre ellos a la mejor película, dirección y guión original.

En “Elegy” (2008) volvía a una raíz literaria, en este caso Philip Roth, para narrar las relaciones entre Ben Kingsley y Penélope Cruz.

Otra relación de pareja en claves dramáticas, un rasgo constante en su carrera, fue la base de “Mapa De Los Sonidos De Tokyo” (2009), película que juntaba a Sergi López con Ringo Kikuchi.

En el thriller psicológico “Mi Otro Yo” (2013) la actriz Sophie Turner se sentía perseguida por alguien idéntico a ella.

Vinculó posteriormente a Ben Kingsley con Patricia Clarkson en “Aprendiendo a Conducir” (2014). Un año después llevó al Polo Norte a Juliette Binoche en “Nadie Quiere La Noche” (2015). Más tarde estrenó el documental “Spain In A Day” (2016) y filmó “La Librería” (2017), adaptación de una novela de Penelope Fitzgerald.

De libros y soledades

Siento pereza inicial al embarcarme en La librería, la última película de Isabel Coixet, ya que, con la excepción de la preciosa Cosas que nunca te dije, mi desencuentro con su cine ha sido permanente. La frase que encabeza su cartel publicitario (“Entre libros, nadie puede sentirse solo”) es alentadora, pero también discutible. Mallarmé comienza así un poema: “La carne es triste, así es, y ya he leído todos los libros”. Conclusión desoladora y cierta en algunos casos trágicos. Existieron y existirán sensibles devoradores de poesía y literatura que acaban lanzándose al vacío, pudieron más la soledad y el acorralamiento que la impagable ayuda y el gozo que proporcionan los libros. El primer encuentro con ese codiciado libro siempre estará presidido por la magia, como describe maravillosamente Italo Calvino en el arranque de Si una noche de invierno un viajero. Esta película habla de esas sensaciones. Y lo hace con un lenguaje, unos matices, un tono y una capacidad de sugerencia que me conmueven y que en un par de modélicas secuencias protagonizadas por la entregada librera y un hombre que ha acorazado su ancestral aislamiento y su supervivencia gracias a las páginas impresas (en esa época ningún amante de los libros podría ni querría imaginar esa cosa tan antinatural y gélida del e-book) logran que se me humedezcan los ojos.

Isabel Coixet adapta una novela de Penelope Fitzgerald (el apellido impone literariamente) que desconozco, pero ansío leer. Su temática podrá parecer muy leve a los espíritus intensos. Yo creo que es muy rica. Narra el empeño de una viuda por abrir una librería en un pueblo de Inglaterra con nula empatía hacia la necesidad o la pasión de leer. A ella ese acto le sirve para suplir carencias afectivas, para vivir otras vidas, para soñar junto al mar con los personajes y los sentimientos que habitan los libros, esos objetos en los que siempre ocurren cosas. Los poderosos del pueblo, depredadores detrás de sus modales aristocráticos, declararían soterrada guerra a esa dulce intrusa, convencida de que lo que ella pretende vender puede suponer placer, conocimiento, aventura o bálsamo para unos cuantos vecinos. Será ayudada en su laboriosa misión por una niña imaginativa, inteligente, práctica y soñadora al mismo tiempo, y mantendrá emocionante contacto con un misántropo anciano que lleva 45 años encerrado en su mansión, alguien que me hace pensar en el estremecedor poema de Gil de Biedma: “En un pueblo junto al mar, poseer una casa y poca hacienda y memoria ninguna. No leer, no sufrir, no escribir, no pagar cuentas, y vivir como un noble arruinado entre las ruinas de mi inteligencia”. Sin embargo, mi héroe sí lee y también paga cuentas.

La librera le descubrirá al excelso Ray Bradbury y sus Crónicas marcianas. Y la existencia del misántropo anhelará la publicación de Las doradas manzanas del sol y El vino del estío. Y el gran Nabokov desafiará a la moral convencional con la turbadora y extraordinaria Lolita. Y se crearán vínculos muy hermosos entre estos dos naufragos, que desearían haberse conocido en otra vida.

Carlos Boyero, EL PAÍS.